

posicion, abrirán un fuego rápido y concentrado sobre el punto objetivo del ataque, y nuestras fuerzas de infantería marcharán en silencio, serenas y con calma. La caballería divisionaria irá en el lugar mas propio para apoyar el ataque y aprovecharse de las ventajas que se vaya adquiriendo. La segunda línea y las reservas, marcharán de concierto para proteger á la primera línea, renovar los ataques, y rechazar intrépidamente las vueltas ofensivas del adversario. La caballería de reserva, protegida por la artillería de á caballo, marchará por cuerpos desplegados, formando varios escalones, y dispuesta á aprovecharse lo mejor posible de la victoria.

El general que la mande debe estar pendiente de las menores peripecias del combate, y cuando presienta en qué punto ó puntos tiene que decidir la accion de las tropas de su mando, procurará con tiempo ir acercando sus masas al lugar respectivo. En todos los casos observará como regla general no cargar hasta recibir para ello la orden del general en jefe, que ciertamente no dejará de darla en el momento preciso; pero si por un evento no recibiese dicha orden y fuese visible la oportunidad de cargar, debe hacerlo por su propia iniciativa, sin esperar orden alguna, y aprovechando debidamente los momentos preciosos que no se presentan muchas veces en el campo de batalla. Pero al emprender esta delicada operacion debe participarlo á los jefes superiores de las otras armas que estén mas inme-

diatos, tanto para que le ayuden con sus tropas á alcanzar el éxito deseado, cuanto para que á su movimiento ofensivo conformen todos los de ellos.

Como se ve, el general comandante de la caballería, debe poseer todas las cualidades de que hicimos mérito en la primera parte de esta obra, pues tiene que consagrarse á tan difíciles y delicadas operaciones.

Resumiendo los principios que acabamos de exponer para las batallas ofensivas, tendremos :

- 1.º Un perfecto reconocimiento de la posicion y de los elementos del enemigo.
- 2.º Eleccion de nuestra posicion y establecimiento de nuestras tropas en tantos escalones cuantos sean necesarios para dar la mayor energía á nuestros ataques.
- 3.º Adopcion del orden de batalla mas adecuado al terreno y á las circunstancias.
- 4.º Combates de transcurso. Estudio de los puntos decisivos y de la llave de la posicion del adversario.
- 5.º Ataque rápido y concentrado sobre dichos puntos, haciendo uso de los esfuerzos sucesivos de los diferentes escalones de nuestro orden de batalla.
- 6.º Persecucion ó retirada.

En cuanto á la defensiva, nuestro primer cuidado será escoger una buena posicion. Si se puede disponer, como casi siempre sucede, de cierta extension de terreno, nos estableceremos de manera á sacar todo el partido posible de las alturas, tanto

para observar bien al enemigo, cuanto para asegurar el buen efecto de nuestras armas y cubrir á las tropas. Procuraremos queden á nuestro frente, y en la zona peligrosa, los accidentes del terreno que de alguna manera puedan entorpecer la marcha del enemigo, midiendo cuidadosamente las respectivas distancias, y haciendo que, por el contrario, nuestra retaguardia ofrezca facilidad para el pronto paso de las fuerzas, en el caso de que nos veamos obligados á emprender la retirada.

Ya hemos dicho cuales son las condiciones que para ser buena exige una posicion militar. Tengamos presente que sus cualidades esenciales consisten en que los flancos estén bien apoyados, á fin de que sea imposible, ó por lo ménos muy difícil que los voltée el adversario. Muchas veces el terreno mismo presenta estas ventajas; pero si así no fuese, y hubiere tiempo para ello, se construirá en los referidos flancos de la posicion buenos reductos artillados, con piezas de grueso calibre, y de manera que crucen sus fuegos sobre el frente de ataque.

Cuando en la posicion hay bosques, poblaciones, casas de campo, etc., se procede inmediatamente á ocuparlas segun su importancia, y se ponen fuertemente en estado de defensa, fortificándolas y artillándolas como convenga. En los bosques se corta los senderos con fuertes abatidas, que tambien se harán en los desemboques y en las partes mas débiles.

Todo nuestro frente de batalla en general, y muy particularmente las líneas ocupadas por nuestros tiradores, se fortificarán con trincheras-abrigos cubriendo igualmente nuestras baterías de posicion.

Desde el principio de la ocupacion, y á fin de evitar sorpresas, cubriremos nuestro frente á la distancia que se crea mas á proposito, con puestos avanzados, estableciendo grandes-guardias en los principales desemboques. Nuestra caballería, tanto la divisionaria como una buena parte de la de reserva, observará de cerca al enemigo, procurando asegurar su propia retaguardia para evitar que sea cortada.

Practica la caballería este servicio dividiéndose en grandes fracciones ligadas entre sí por medio de patrullas ó pequeños destacamentos de caballería ligera, que incesantemente recorrerán las zonas de terreno que les estén encomendadas. Es inútil agregar que si en tales circunstancias se les presenta la ocasion de batir ó cortar algun destacamento enemigo, deben hacerlo, así como tambien que le hostilizarán sin descanso durante sus marchas y en sus campamentos; pero obrando siempre con toda la circunspeccion y toda la prudencia que exigen tan delicadas operaciones.

Organizada así la defensa de la primera línea, se cubrirá con una espesa cortina de tiradores apoyados en sus respectivos sostenes. Ya hemos dicho el número de ellos, y la distancia á que deben situarse los unos respecto de los otros.

Nuestra primera línea estará desplegada en columnas paralelas de compañía. La segunda, á la distancia respectiva, podrá estarlo en columnas dobles de batallon ó medio-batallon. Esta segunda línea se oculta á la vista del enemigo, si es posible, lo cual rara vez dejará de suceder.

La artillería, despues de armar los reductos con piezas de grueso calibre, establecerá sus baterías de modo que puedan hacer fuego sobre el enemigo á la mayor distancia posible, y ejecutarle tambien á quemaropa si necesario fuese, para que bata sin descanso á las fuerzas del ataque desde su despliegue hasta que llegue á cargar á la bayoneta.

A retaguardia de las líneas se establecerá la reserva general ó gran reserva, que se compondrá de tropas de las tres armas, y cuya fuerza debe ser, cuando ménos, equivalente á la cuarta parte del total del ejército y cuando mas á la tercera.

El objeto de la reserva, tanto en la ofensiva como en la defensiva, es tener un buen número de tropas frescas para los momentos decisivos. Es el último recurso á que debemos apelar para arrancar al adversario la victoria. El general en jefe debe mantenerla intacta, si le es posible, hasta el momento decisivo. Este llega para la defensa cuando el asaltante ha logrado apoderarse de una parte de la posicion, rechazando el grueso del ejército, y con ella tiene que ejecutar la vuelta ofensiva entre tanto se rehace el grueso á retaguardia de la posicion.

Hay ademas otro momento en que la reserva tiene que entrar en juego, y es cuando el enemigo ejecuta un movimiento con objeto de tomarnos de flanco; entónces la reserva tiene que hacer la contramanoobra, pero generalmente solo se emplea en este caso la caballería de reserva bien reforzada con artillería á caballo, salvo la circunstancia de ser muy accidentado el terreno; pues entónces se hace uso de la infantería apoyada en sus baterías y en algunos trozos de caballería.

Como se ve, la accion de la reserva es siempre ofensiva, aun tratándose de la defensiva, lo cual es enteramente conforme á los principios establecidos.

Si nos viésemos obligados á la retirada, la caballería de reserva y la artillería á caballo serán las encargadas de protegerla, siempre que operemos en terreno abierto; pero si este es muy accidentado, la infantería que esté á mayor distancia del enemigo tomará posiciones con algunas baterías, y bajo su proteccion comenzarán su movimiento retrógrado las tropas empeñadas, siguiendo para ello las reglas que mas adelante expondremos.

Resumiendo, tendremos para las batallas defensivas:

1.º Eleccion y perfecto estudio de una buena posicion, aprovechándonos de sus ventajas naturales y reforzando los puntos débiles por medio de obras bien artillados.

2.º Mandar sobre el enemigo una buena parte de nuestra caballería ó toda ella, para estar al tanto con exactitud de sus menores movimientos, conocer bien sus direcciones principales y hostilizarle incesantemente.

3.º Molestarle con nuestros fuegos de artillería desde el punto en que deja ver sus masas hasta el interior de la posición.

4.º Recibir el ataque con solo la primera línea, y poner en juego la segunda, y aun parte de la reserva, para contrariar los movimientos flanqueadores.

5.º Ejecutar una vigorosa y rápida vuelta ofensiva en el momento oportuno.

6.º Persecucion ó retirada.

Entre las operaciones mas difíciles de la guerra debemos contar las que tienen que emprenderse en una batalla de encuentro, porque chocando repentinamente las vanguardias de ambos ejércitos beligerantes, por disciplinadas y valientes que sean las tropas que los componen, son sobrecogidas por la sorpresa, y es sumamente fácil que el desorden natural que se produce en aquellos momentos en las primeras tropas cunda prontamente en el resto, y bien se comprendé que de eso á la derrota no hay mas que un paso.

Así, pues, en tan críticas circunstancias es, mejor que en otras, en las que tienen vasto campo para manifestarse la sólida instruccion, el valor frio, y sobre

todo, el genio del general en jefe. La vacilacion y la falta de actividad, aunque duren cortos instantes, pueden acarrear un resultado fatal, porque es evidente que el tiempo perdido en procurar discurrir algun plan será aprovechado por el adversario para poner en práctica otro semejante. La vacilacion, fuerza es repetirlo, será funesta y nuestra salvacion estará solo en la celeridad de nuestros movimientos presididos por la audacia y ejecutados con sangre fria.

En tal virtud, lo primero que se debe hacer es mandar á nuestra caballería de vanguardia ejecutar una carga brusca, y durante el respiro que esta maniobra proporciona, desplegaremos con la mayor rapidez nuestra vanguardia toda, haciéndola tomar en seguida su orden de combate, y empeñándola en el acto. La artillería divisionaria, que, como hemos dicho, vendrá á vanguardia en número respetable, si se ha puesto violentamente en batería, sin sujetarse por el momento á la colocacion que debia tener en las líneas ni ser prolija en la eleccion de su terreno, no procurando otra cosa que hacer fuego lo mas pronto posible, nos prestará en tal situacion muy importantes servicios, porque es infalible que un fuego rápido y á metralla de algunas baterías, hecho sobre tropas sorprendidas, no puede ménos de hacer llegar el pánico á su mas alto grado, preparándonos así una fácil victoria.

Durante el despliegue de la vanguardia y la pri-

mera línea, la segunda y la reserva general se trasladarán al flanco mas débil del enemigo, y comenzarán á batirle en combinacion con el ataque dado de frente por la vanguardia y la primera línea en el acto que concluyan su despliegue, y cuando la caballería que se lanzó á la carga se haya replegado al flanco más inmediato de la línea á que pertenezca.

Pero se debe estar pendiente hasta de la menor circunstancia que pueda proporcionarnos alguna ventaja para aprovecharla; de suerte que si, por ejemplo, conviniere principiar cuanto ántes el ataque real, le irán emprendiendo las tropas que ya se hallen en orden de combate sin esperar el total despliegue de su línea.

Aunque, como ya lo hemos dicho, la artillería tiene que desempeñar en estas circunstancias un papel muy importante, no debemos en manera alguna confiar á ella sola nuestra operacion; es decir, debemos evitar simples cañoneos; lo que á todo trance nos interesa es dar á sus fuegos, desde el principio, ayuda eficaz con la fusilería, y aun cargar con resolucion á la bayoneta sobre los puntos del enemigo en que se note mas desorden.

No se puede establecer mas reglas sobre el particular. El general en jefe, en vista del terreno en que se opera, así como del aspecto que tiene el enemigo y de la situacion que guarda, podrá, ayudado de su genio, sacar el mejor partido posible; y una vez bien restablecido el orden en sus tropas,

y habiendo adquirido algunas ventajas, podrá sujetar sus operaciones subsecuentes á las reglas de la ofensiva ó la defensiva, segun el orden que adopte sobre la marcha. Pero si las desventajas le han tocado en suerte, y si se le hace difícil el completo restablecimiento del orden en sus tropas, á la sombra de su caballería de reserva, bien secundada por cuantas bocas de fuego sea posible, tomará una buena posición á retaguardia, limitándose á la defensiva, ó dará sus órdenes para la retirada; pero teniendo presente para este último caso, que le será fatal si la ejecuta ántes de que el orden haya renacido en sus filas.

Por fortuna, si es cierto como ya lo hemos dicho, que los casos de encuentro son muy frecuentes en la guerra, no lo es ménos que las sorpresas súbitas como la de que acabamos de hablar son muy raras, porque cuando se verifican esto no puede ménos que ser por impericia del general en jefe que irá marchando á ciegas con su ejército, sin explorar al enemigo, y sin dar á su vanguardia la direccion á propósito para que asegure perfectamente su servicio de observacion.

Pero sea como fuere, una vez pasada la primera impresion y restablecido el orden, se debe proceder á seguir las reglas establecidas para la prosecucion de la batalla.

Aunque ya hemos resumido todos los principios en que se fundan las batallas, conviene insistir en las reglas generales, porque es muy importante que

se graben bien en la mente de los jefes y oficiales á quienes este libro está consagrado. Son, pues :

En las ofensivas, minuciosos y perfectos reconocimientos relativos á la fuerza, situacion y posicion del enemigo. Preliminares, preparacion y ataque de la primera línea sostenida por la segunda, sobre el punto ó los puntos decisivos de la posicion del adversario. Si la primera línea es rechazada, renovar el ataque con la segunda, apoyada en la reserva; si á su vez son rechazadas tanto la línea como la reserva, organizar la retirada despues de haber vuelto á poner en juego á la primera, rehecha. Si, por el contrario, nuestra primera línea penetra y desordena á las del enemigo, y nuestra segunda neutraliza y rechaza la vuelta ofensiva, y ambas y la reserva completan la victoria, procederemos á ejecutar una persecucion tenaz, valiéndonos desde luego de la caballería divisionaria y de la de reserva con su respectiva artillería á caballo; pero lanzando en seguida á la persecucion general columnas de las tres armas combinadas.

Si se trata de las defensivas, sabia eleccion de una buena posicion; ocuparla debidamente en tres líneas, primera y segunda de combate y tercera de reserva; fortificar de una manera conveniente todo nuestro frente de defensa, sobre todo, los flancos con reductos artillados de gruesa artillería; construir trincheras-abrigos para cubrir á nuestros tiradores; diseminar á nuestro frente destacamentos de

tropas ligeras como puestos avanzados, y esperar al enemigo; cuando este se presente, batirle con nuestra artillería desde que se ponga al alcance del arma, obligándole así á desplegar muy léjos de la posicion. Ejecutar la vuelta ofensiva en los momentos oportunos; si obtenemos la victoria, emprender la persecucion; si nuestra posicion es tomada, organizar la retirada.

Respecto de las de encuentro acabamos de ver que lo esencial es la prontitud en los ataques, y que sean estos muy bruscos; que á todo trance procuremos desplegar nuestra vanguardia ántes que lo ejecute el enemigo, y que llevemos una gran parte de nuestras fuerzas sobre un flanco de aquel, para combinar el ataque que se le lleva de frente.